



Colegio Sol de Chile Lo Espejo
Departamento de Lenguaje y Comunicación
Lengua y Literatura
Profesora Francisca Jáuregui
Segundo Medio

Guía de trabajo N°5

Lenguaje y Comunicación

Nombre: _____	
Curso: _____	Fecha: ____ / ____ / 2020

Objetivo:

- Leer y comprender cuentos latinoamericanos contemporáneos, interpretando el sentido, los símbolos y metáforas del texto
- Manifestar opinión en relación con el tema planteado en la narración
- Comprender e identificar las características de las narraciones latinoamericanas mediante la lectura



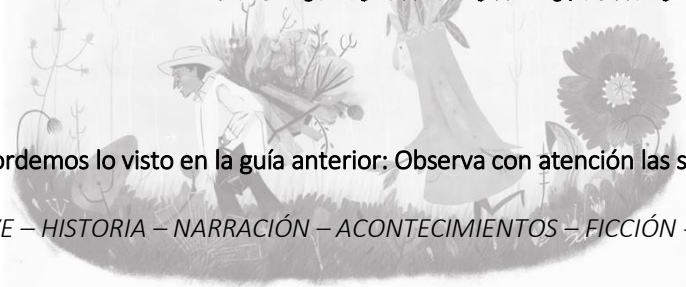
Instrucciones:

- Lee atentamente las instrucciones específicas de cada ítem
- Responde las preguntas en tu cuaderno, hoja aparte o la misma guía, la idea es que lo hagas donde más te acomode
- Recuerda, además, en los textos literarios o no literarios que tendrás que leer, subrayas las ideas principales, tomar apuntes o buscar el significado de palabras que no conozcas, te ayudarán a comprender de mejor manera el texto
- Cuida tu ortografía y tu redacción
- Entrega tu guía en orden y sin manchas
- Escribe de manera legible, es decir, con una letra que se pueda entender
- Si tienes alguna duda, escríbeme: profe.panchalenguaje@gmail.com o fjauregui@colegiosoldechile.cl también puedes buscarme en Instagram como: ProfePancha





Guía 4 contenido y aplicación: El cuento latinoamericano



ANTES DE EMPEZAR...

- I. Antes de comenzar recordemos lo visto en la guía anterior: Observa con atención las siguientes palabras:

BREVE – HISTORIA – NARRACIÓN – ACONTECIMIENTOS – FICCIÓN - REDUCIDOS

En base a lo que recuerdas y las palabras observadas:

1. Elabora una definición del concepto de CUENTO, el cual contenga las palabras mencionadas anteriormente.



2. ¿Crees que los cuentos latinoamericanos comparten características en común? ¿Cuáles? Descríbelas y explícalas



I. Lee con atención la siguiente explicación, para luego responder las preguntas y actividades que se te presentarán a continuación:

*** TE RECOMIENDO SUBRAYAR LAS IDEAS Y CONCEPTOS CLAVES**

El cuento latinoamericano y sus características

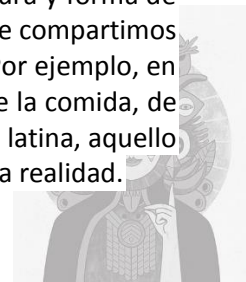
Antes de empezar y conocer cuáles son las características que comparten los cuentos latinoamericanos, es importante poder recordar qué es un cuento y cuáles son sus características principales.

Los cuentos son narraciones breves que relatan una historia de ficción en la que intervienen pocos personajes y que la historia que ahí se relata, se centra en un solo acontecimiento principal, a pesar de que a diferencia de la novela, los personajes, el tiempo y el espacio son más precisos y reducidos, debido a que es una narración más breve, el cuento logra abrir la mente del lector y llevarlo a percibir algo que va mucho más allá, es decir, a pesar de ser un relato breve, el cuento puede transmitir un sinnúmero de ideas y de significados que nos pueden llevar a reflexionar sobre temas trascendentales como la vida o la muerte.

Así como existen cuentos de terror y en ellos podemos encontrar un sinnúmero de autores que tratan temas relacionados con la muerte y los sucesos paranormales, también existen autores latinoamericanos que a raíz de los conflictos que se vivían en América Latina y en relación a la visibilidad que la literatura estaba obteniendo a nivel mundial, podemos decir, que hay una amplia gama de estos que comparten visiones de mundo y estilos al momento de narrar, los cuales fueron dados por el Boom latinoamericano y por supuesto, por la corriente del Realismo Mágico.

El boom latinoamericano es un fenómeno literario que surgió entre la década del '60 y del '70 y que consistió en el afluoramiento de la narrativa latinoamericana, con obras que se difundieron por todo el mundo, convirtiendo a sus autores independientes y relativamente jóvenes, en iconos de la literatura. Si bien, muchos abordaban temas muy similares, no todos trataban las mismas temáticas, pero en su mayoría compartían ciertas características que los hacían identificables a un mismo movimiento y sobre todo a una misma cultura, debido a que el cuento latinoamericano reflejaba las características de Latinoamérica que hasta ese entonces eran desconocidas para el mundo. Es por esto, que, por ejemplo, si leemos un cuento de Horacio Quiroga o Gabriel García Márquez, jamás dudaríamos en afirmar que ambos autores pertenecen a la cultura latina.

- Una de las características principales del cuento latinoamericano es que comparten una misma estructura, que, a pesar, de ser cuentos, mantienen una estructura similar a las novelas, es decir, existe una exposición, un desarrollo y un desenlace, el cual le da fin a la historia.
- Al hablar de un cuento, sabemos que en extensión no debe ser muy larga, es por esto, que el cuento latinoamericano busca captar la atención del lector desde el primer momento, incluso desde las primeras líneas.
- Incluye elementos fantásticos de lo maravilloso del continente, la idea es que el cuento refleje una cultura y forma de ver el mundo y si bien, muchas veces Latinoamérica no ha sido la región más unida, si podemos decir que compartimos creencias, rituales, supersticiones y mitos en común, los cuales son mostrados a través de los cuentos. Por ejemplo, en un cuento latinoamericano probablemente se hable de la magia, de la superstición, de la importancia de la comida, de los olores, la presencia indígena y sus creencias. Entonces podemos decir que el cuento refleja la cultura latina, aquello que pudiese ser fantástico para otra cultura como la europea, pero que para nosotros es parte de nuestra realidad.





- La corriente del realismo mágico se ve reflejada porque en el cuento, se presenta un hecho fantástico, maravilloso o inexplicable, pero, que a los personajes del relato no les causa sorpresa y lo toman como si fuese una situación común y normal. Por ejemplo, en el cuento *Carta a una señorita en París*, el personaje principal después de albergarse en el departamento de París, un día de la nada, vomita un pequeño conejo, situación que es imposible y que, si probablemente pasara en la realidad, todos estaríamos sorprendidos, pero en el cuento, ni siquiera al personaje principal le llama la atención, y toma esta situación como un hecho cotidiano, vomitando aún más y de manera más acelerada, más conejitos.
- El manejo del tiempo que hace el autor para contar el relato muy pocas veces es lineal, saltándose ampliamente al pasado o a veces al futuro, muchas veces también cuentan con un final cíclico, es decir, que pareciera que el cuento es infinito, es decir, que nunca termina. Lo importante de esta característica es entender, que la disposición que hace el narrador para contar la historia no siempre es de manera lineal y cronológica, muchas veces estamos leyendo un cuento latinoamericano y de la nada nos saltamos al pasado, para luego volver al presente, pero desde el mundo de los sueños.
- A través de la lectura se crea un clima sobrenatural sin apartarse de la naturaleza, es decir, se crea un clima muchas veces deformado, cambiando la percepción de las cosas, los personajes y los acontecimientos.
- Muchas veces en los cuentos latinoamericanos se utiliza la exageración, en donde muchas veces dichas exageraciones parecieran ser tan desmesurada que provoca la risa.

Si bien no todos los cuentos comparten todas las características antes descritas, podemos encontrar más de un punto en común en diversos autores. La importancia del cuento latinoamericano es que por primera vez se pudo mostrar la realidad de Latinoamérica a través de la palabra, una realidad desconocida, muchas veces hasta el día de hoy, llena de misticismo, de naturaleza, de cultura y por sobre todo de rituales que en muchas partes del mundo ya se perdieron, y a pesar de la diferencia de estilos o de temáticas, el cuento y las novelas latinas buscan mostrar lo maravilloso y fantástico de nuestra cultura.

PARA PROFUNDIZAR: https://www.youtube.com/watch?v=MPC4t34_JsY





Colegio Sol de Chile Lo Espejo
Departamento de Lenguaje y Comunicación
Lengua y Literatura
Profesora Francisca Jáuregui
Segundo Medio

ACTIVIDAD 1: Ahora que ya sabes lo que es un cuento latinoamericano y cuáles son sus características, te invito a realizar un esquema o un mapa conceptual, utilizando la información que acabas de leer.

DESARROLLA TU ESQUEMA O MAPA AQUÍ:



Si te gustó el cuento latinoamericano, te invito a leer la siguiente historia:
<https://ciudadseva.com/texto/carta-a-una-senorita-en-paris/>



II. Lectura comprensiva:

En esta parte de la guía tendrás que leer un cuento, para luego responder preguntas de comprensión lectora e interpretación, pero antes es importante reflexionar acerca del contenido del texto que leerás:



1. ¿Te parece un paisaje paradisíaco? ¿por qué? Desarrolla

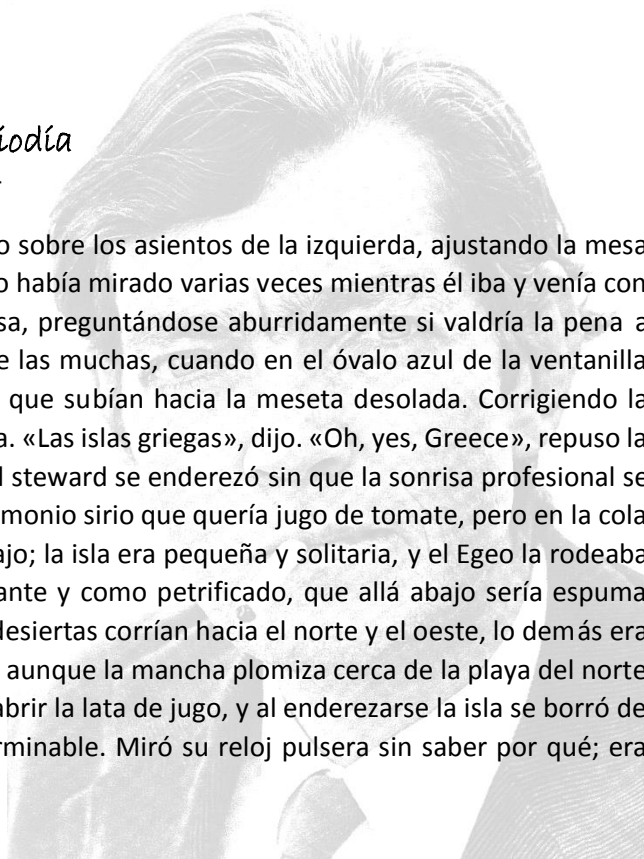
2. ¿Cómo crees que es la vida dentro de una isla? ¿Qué diferencias puede tener esta con la vida en la ciudad? Desarrolla y argumenta tu respuesta

3. ¿Si pudieses viajar a Latinoamérica dónde lo harías y por qué? Desarrolla y argumenta tu respuesta



La isla a mediodía

Julio Cortázar



La primera vez que vio la isla, Marini estaba cortésmente inclinado sobre los asientos de la izquierda, ajustando la mesa de plástico antes de instalar la bandeja del almuerzo. La pasajera lo había mirado varias veces mientras él iba y venía con revistas o vasos de whisky; Marini se demoraba ajustando la mesa, preguntándose aburridamente si valdría la pena a responder a la mirada insistente de la pasajera, una americana de las muchas, cuando en el óvalo azul de la ventanilla entró el litoral de la isla, la franja dorada de la playa, las colinas que subían hacia la meseta desolada. Corrigiendo la posición defectuosa del vaso de cerveza, Marini sonrió a la pasajera. «Las islas griegas», dijo. «Oh, yes, Greece», repuso la americana con un falso interés. Sonaba brevemente un timbre y el steward se enderezó sin que la sonrisa profesional se borrara de su boca de labios finos. Empezó a ocuparse de un matrimonio sirio que quería jugo de tomate, pero en la cola del avión se concedió unos segundos para mirar otra vez hacia abajo; la isla era pequeña y solitaria, y el Egeo la rodeaba con un intenso azul que exaltaba la orla de un blanco deslumbrante y como petrificado, que allá abajo sería espuma rompiendo en los arrecifes y las caletas. Marini vio que las playas desiertas corrían hacia el norte y el oeste, lo demás era la montaña entrando a pique en el mar. Una isla rocosa y desierta, aunque la mancha plomiza cerca de la playa del norte podía ser una casa, quizá un grupo de casas primitivas. Empezó a abrir la lata de jugo, y al enderezarse la isla se borró de la ventanilla; no quedó más que el mar, un verde horizonte interminable. Miró su reloj pulsera sin saber por qué; era exactamente mediodía.

A Marini le gustó que lo hubieran destinado a la línea Roma-Teherán, porque el paisaje era menos lúgubre que en las líneas del norte y las muchachas parecían siempre felices de ir a Oriente o de conocer Italia. Cuatro días después, mientras ayudaba a un niño que había perdido la cuchara y mostraba desconsolado el plato del postre, descubrió otra vez el borde de la isla. Había una diferencia de ocho minutos, pero cuando se inclinó sobre una ventanilla de la cola no le quedaron dudas; la isla tenía una forma inconfundible, como una tortuga que sacara apenas las patas del agua. La miró hasta que lo llamaron, esta vez con la seguridad de que la mancha plomiza era un grupo de casas; alcanzó a distinguir el dibujo de unos pocos campos cultivados que llegaban hasta la playa. Durante la escala de Beirut miró el atlas de la stewardess, y se preguntó si la isla no sería Horos. El radiotelegrafista, un francés indiferente, se sorprendió de su interés. «Todas esas islas se parecen, hace dos años que hago la línea y me importan muy poco. Sí, muéstremela la próxima vez.» No era Horos sino Xiros, una de las muchas islas al margen de los circuitos turísticos. «No durará ni cinco años», le dijo la stewardess mientras bebían una copa en Roma. «Apúrate si piensas ir, las hordas estarán allí en cualquier momento, Gengis Cook vela.» Pero Marini siguió pensando en la isla, mirándola cuando se acordaba o había una ventanilla cerca, casi siempre encogiéndose de hombros al final. Nada de eso tenía sentido, volar tres veces por semana a mediodía sobre Xiros era tan irreal como soñar tres veces por semana que volaba a mediodía sobre Xiros. Todo estaba falseado en la visión inútil y recurrente; salvo, quizá, el deseo de repetirla, la consulta al reloj pulsera antes de mediodía, el breve, punzante contacto con la deslumbradora franja blanca al borde de un azul casi negro, y las casas donde los pescadores alzarían apenas los ojos para seguir el paso de esa otra irrealdad.

Ocho o nueve semanas después, cuando le propusieron la línea de Nueva York con todas sus ventajas, Marini se dijo que era la oportunidad de acabar con esa manía inocente y fastidiosa. Tenía en el bolsillo el libro donde un vago geógrafo de nombre levantino daba sobre Xiros más detalles que los habituales en las guías. Contestó negativamente, oyéndose como desde lejos, y después de sortear la sorpresa escandalizada de un jefe y dos secretarías se fue a comer a la cantina de la compañía donde lo esperaba Carla. La desconcertada decepción de Carla no lo inquietó; la costa sur de Xiros era inhabitable pero hacia el oeste quedaban huellas de una colonia lidia o quizá cretomícénica, y el profesor Goldmann había encontrado dos piedras talladas con jeroglíficos que los pescadores empleaban como pilotes del pequeño muelle. A Carla le dolía la cabeza y se marchó casi enseguida; los pulpos eran el recurso principal del puñado de habitantes, cada cinco días llegaba un barco para cargar la pesca y dejar algunas provisiones y géneros.



En la agencia de viajes le dijeron que habría que fletar un barco especial desde Rynos, o quizá se pudiera viajar en la falúa que recogía los pulpos, pero esto último sólo lo sabría Marini en Rynos donde la agencia no tenía corresponsal. De todas maneras, la idea de pasar unos días en la isla no era más que un plan para las vacaciones de junio; en las semanas que siguieron hubo que reemplazar a White en la línea de Túnez, y después empezó una huelga y Carla se volvió a casa de sus hermanas en Palermo. Marini fue a vivir a un hotel cerca de Piazza Nabina, donde había librerías de viejo; se entretenía sin muchas ganas en buscar libros sobre Grecia, hojeaba de a ratos un manual de conversación. Le hizo gracia la palabrakalimera y la ensayó en un cabaret con una chica pelirroja, se acostó con ella, supo de su abuelo en Odos y de unos dolores de garganta inexplicables. En Roma empezó a llover, en Beirut lo esperaba siempre Tania, había otras historias, siempre parientes o dolores; un día fue otra vez a la línea de Teherán, la isla a mediodía. Marini se quedó tanto tiempo pegado a la ventanilla que la nueva stewardess lo trató de mal compañero y le hizo la cuenta de las bandejas que llevaba servidas. Esa noche Marini invitó a la stewardess a comer en el Firouz y no le costó que le perdonaran la distracción de la mañana. Lucía le aconsejó que se hiciera cortar el pelo a la americana; él le habló un rato de Xiros, pero después comprendió que ella prefería el vodka-lime del Hilton. El tiempo se iba en cosas así, en infinitas bandejas de comida, cada una con la sonrisa a la que tenía derecho el pasajero. En los viajes de vuelta el avión sobrevolaba Xiros a las ocho de la mañana; el sol daba contra las ventanillas de babor y dejaba apenas entrever la tortuga dorada; Marini prefería esperar los mediodías del vuelo de ida, sabiendo que entonces podía quedarse un largo minuto contra la ventanilla mientras Lucía (y después Felisa) se ocupaba un poco irónicamente del trabajo. Una vez sacó una foto de Xiros pero le salió borrosa; ya sabía algunas cosas de la isla, había subrayado las raras menciones en un par de libros. Felisa le contó que los pilotos lo llamaban el loco de la isla, y no le molestó. Carla acababa de escribirle que había decidido no tener el niño, y Marini le envió dos sueldos y pensó que el resto no le alcanzaría para las vacaciones. Carla aceptó el dinero y le hizo saber por una amiga que probablemente se casaría con el dentista de Treviso. Todo tenía tan poca importancia a mediodía, los lunes y los jueves y los sábados (dos veces por mes, el domingo).

Con el tiempo fue dándose cuenta de que Felisa era la única que lo comprendía un poco; había un acuerdo tácito para que ella se ocupara del pasaje a mediodía, apenas él se instalaba junto a la ventanilla de la cola. La isla era visible unos pocos minutos, pero el aire estaba siempre tan limpio y el mar la recortaba con una crueldad tan minuciosa que los más pequeños detalles se iban ajustando implacables al recuerdo del pasaje anterior: la mancha verde del promontorio del norte, las casas plomizas, las redes secándose en la arena. Cuando faltaban las redes Marini lo sentía como un empobrecimiento, casi un insulto. Pensó en filmar el paso de la isla, para repetir la imagen en el hotel, pero prefirió ahorrar el dinero de la cámara ya que apenas le faltaba un mes para las vacaciones. No llevaba demasiado la cuenta de los días; a veces era Tania en Beirut, a veces Felisa en Teherán, casi siempre su hermano menor en Roma, todo un poco borroso, amablemente fácil y cordial y como reemplazando otra cosa, llenando las horas antes o después del vuelo, y en el vuelo todo era también borroso y fácil y estúpido hasta la hora de ir a inclinarse sobre la ventanilla de la cola, sentir el frío cristal como un límite del acuario donde lentamente se movía la tortuga dorada en el espeso azul.

Ese día las redes se dibujaban precisas en la arena, y Marini hubiera jurado que el punto negro a la izquierda, al borde del mar, era un pescador que debía estar mirando el avión. «Kalimera», pensó absurdamente. Ya no tenía sentido esperar más, Mario Merolis le prestaría el dinero que le faltaba para el viaje, en menos de tres días estaría en Xiros. Con los labios pegados al vidrio, sonrió pensando que treparía hasta la mancha verde, que entraría desnudo en el mar de las caletas del norte, que pescaría pulpos con los hombres, entendiéndose por señas y por risas. Nada era difícil una vez decidido, un tren nocturno, un primer barco, otro barco viejo y sucio, la escala en Rynos, la negociación interminable con el capitán de la falúa, la noche en el puente, pegado a las estrellas, el sabor del anís y del carnero, el amanecer entre las islas. Desembarcó con las primeras luces, y el capitán lo presentó a un viejo que debía ser el patriarca.



Klaios le tomó la mano izquierda y habló lentamente, mirándolo en los ojos. Vinieron dos muchachos y Marini entendió que eran los hijos de Klaios. El capitán de la falúa agotaba su inglés: veinte habitantes, pulpos, pesca, cinco casas, italiano visitante pagaría alojamiento Klaios. Los muchachos rieron cuando Klaios discutió dracmas; también Marini, ya amigo de los más jóvenes, mirando salir el sol sobre un mar menos oscuro que desde el aire, una habitación pobre y limpia, un jarro de agua, olor a salvia y a piel curtida.

Lo dejaron solo para irse a cargar la falúa, y después de quitarse a manotazos la ropa de viaje y ponerse un pantalón de baño y unas sandalias, echó a andar por la isla. Aún no se veía a nadie, el sol cobraba lentamente impulso y de los matorrales crecía un olor sutil, un poco ácido mezclado con el yodo del viento. Debían ser las diez cuando llegó al promontorio del norte y reconoció la mayor de las caletas. Prefería estar solo, aunque le hubiera gustado más bañarse en la playa de arena; la isla lo invadía y lo gozaba con una tal intimidad que no era capaz de pensar o de elegir. La piel le quemaba de sol y de viento cuando se desnudó para tirarse al mar desde una roca; el agua estaba fría y le hizo bien; se dejó llevar por corrientes insidiosas hasta la entrada de una gruta, volvió mar afuera, se abandonó de espaldas, lo aceptó todo en un solo acto de conciliación que era también un nombre para el futuro. Supo sin la menor duda que no se iría de la isla, que de alguna manera iba a quedarse para siempre en la isla. Alcanzó a imaginar a su hermano, a Felisa, sus caras cuando supieran que se había quedado a vivir de la pesca en un peñón solitario. Ya los había olvidado cuando giró sobre sí mismo para nadar hacia la orilla.

El sol lo secó enseguida, bajó hacia las casas donde dos mujeres lo miraron asombradas antes de correr a encerrarse. Hizo un saludo en el vacío y bajó hacia las redes. Uno de los hijos de Klaios lo esperaba en la playa, y Marini le señaló el mar, invitándolo. El muchacho vaciló, mostrando sus pantalones de tela y su camisa roja. Después fue corriendo hacia una de las casas, y volvió casi desnudo; se tiraron juntos a un mar ya tibio, deslumbrante bajo el sol de las once.

Secándose en la arena, Ionas empezó a nombrar las cosas. «Kalimera», dijo Marini, y el muchacho rió hasta doblarse en dos. Después Marini repitió las frases nuevas, enseñó palabras italianas a Ionas. Casi en el horizonte, la falúa se iba empequeñeciendo; Marini sintió que ahora estaba realmente solo en la isla con Klaios y los suyos. Dejaría pasar unos días, pagaría su habitación y aprendería a pescar; alguna tarde, cuando ya lo conocieran bien, les hablaría de quedarse y de trabajar con ellos. Levantándose, tendió la mano a Ionas y echó a andar lentamente hacia la colina. La cuesta era escarpada y trepó saboreando cada alto, volviéndose una y otra vez para mirar las redes en la playa, las siluetas de las mujeres que hablaban animadamente con Ionas y con Klaios y lo miraban de reojo, riendo. Cuando llegó a la mancha verde entró en un mundo donde el olor del tomillo y de la salvia era una misma materia con el fuego del sol y la brisa del mar. Marini miró su reloj pulsera y después, con un gesto de impaciencia, lo arrancó de la muñeca y lo guardó en el bolsillo del pantalón de baño. No sería fácil matar al hombre viejo, pero allí en lo alto, tenso de sol y de espacio, sintió que la empresa era posible. Estaba en Xiros, estaba allí donde tantas veces había dudado que pudiera llegar alguna vez. Se dejó caer de espaldas entre las piedras calientes, resistió sus aristas y sus lomos encendidos, y miró verticalmente el cielo; lejanamente le llegó el zumbido de un motor.

Cerrando los ojos se dijo que no miraría el avión, que no se dejaría contaminar por lo peor de sí mismo, que una vez más iba a pasar sobre la isla. Pero en la penumbra de los párpados imaginó a Felisa con las bandejas, en ese mismo instante distribuyendo las bandejas, y su reemplazante, tal vez Giorgio o alguno nuevo de otra línea, alguien que también estaría sonriendo mientras alcanzaba las botellas de vino o el café. Incapaz de luchar contra tanto pasado abrió los ojos y se enderezó, y en el mismo momento vio el ala derecha del avión, casi sobre su cabeza, inclinándose inexplicablemente, el cambio de sonido de las turbinas, la caída casi vertical sobre el mar. Bajó a toda carrera por la colina, golpeándose en las rocas y desgarrándose un brazo entre las espinas. La isla le ocultaba el lugar de la caída, pero torció antes de llegar a la playa y por un atajo previsible franqueó la primera estribación de la colina y salió a la playa más pequeña.



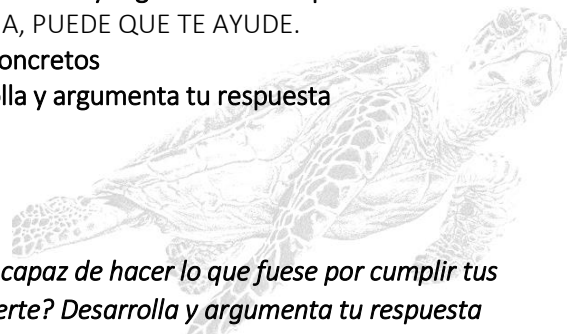
La cola del avión se hundía a unos cien metros, en un silencio total. Marini tomó impulso y se lanzó al agua, esperando todavía que el avión volviera a flotar; pero no se veía más que la blanda línea de las olas, una caja de cartón oscilando absurdamente cerca del lugar de la caída, y casi al final, cuando ya no tenía sentido seguir nadando, una mano fuera del agua, apenas un instante, el tiempo para que Marini cambiara de rumbo y se zambullera hasta atrapar por el pelo al hombre que luchó por aferrarse a él y tragó roncamente el aire que Marini le dejaba respirar sin acercarse demasiado. Remolcándolo poco a poco lo trajo hasta la orilla, tomó en brazos el cuerpo vestido de blanco, y tendiéndolo en la arena miró la cara llena de espuma donde la muerte estaba ya instalada, sangrando por una enorme herida en la garganta. De qué podía servir la respiración artificial si con cada convulsión la herida parecía abrirse un poco más y era como una boca repugnante que llamaba a Marini, lo arrancaba a su pequeña felicidad de tan pocas horas en la isla, le gritaba entre borbotones algo que él ya no era capaz de oír. A toda carrera venían los hijos de Klaios y más atrás las mujeres. Cuando llegó Klaios, los muchachos rodeaban el cuerpo tendido en la arena, sin comprender cómo había tenido fuerzas para nadar a la orilla y arrastrarse desangrándose hasta ahí. «Ciérrale los ojos», pidió llorando una de las mujeres. Klaios miró hacia el mar, buscando algún otro sobreviviente. Pero como siempre estaban solos en la isla, y el cadáver de ojos abiertos era lo único nuevo entre ellos y el mar.

ACTIVIDAD 2: Ahora que ya leíste un cuento latinoamericano, responde:

1. Según las características del cuento latinoamericano, menciona y explica cuál de ellas se pueden evidenciar en el texto y por qué. Recuerda justificar tu respuesta y ejemplificar desde el mismo texto.
2. Al leer el cuento, podemos darnos cuenta, que el autor pertenece a Latinoamérica ¿Por qué? ¿Por qué podemos decir que el cuento que acabas de leer es de un autor latinoamericano? Desarrolla tu respuesta
3. ¿Por qué crees que la isla se transforma en una obsesión para Marini? Argumenta
4. Según el cuento y tu interpretación de este ¿Crees que la isla fue real o fue parte de la imaginación de Marini? Desarrolla y justifica tu respuesta
5. ¿Qué simboliza la isla? ¿Por qué crees que tiene forma de tortuga? Desarrolla y argumenta tu respuesta. PARA ESTA PREGUNTA PUEDES BUSCAR CUÁL ES LA SIMBOLOGÍA DE LA TORTUGA, PUEDE QUE TE AYUDE.
6. ¿Cómo evoluciona la realidad a través de la lectura? Utiliza ejemplos concretos
7. Explica con tus palabras cuál es el tema que aborda el cuento. Desarrolla y argumenta tu respuesta

Reflexionemos...

¿Qué cosas serías capaz de hacer para cumplir tus sueños y deseos? ¿Serías capaz de hacer lo que fuese por cumplir tus objetivos, tal como lo hizo Marini, a pesar de que eso te condujera a la muerte? Desarrolla y argumenta tu respuesta





Pauta de Evaluación Formativa

Nombre:

Curso:

Correo del apoderado:

DESCRIPTORES				
CRITERIOS DE EVALUACION		3	2	1
1	Desarrolla guía de trabajo	El estudiante desarrolla de manera completa la guía.	El estudiante desarrolla parcialmente de la guía.	El estudiante desarrolla en menor cantidad la guía.
2	Demuestra comprensión de la guía	El estudiante comprende con claridad el contenido trabajado en el guía, demostrado en sus resultados.	El estudiante comprende el contenido trabajado en la guía, pero se demuestra escasamente en sus resultados.	A partir de los resultados de la guía, no se permite apreciar la comprensión de la guía por parte del estudiante.
3	Argumenta, explica o da ejemplo según lo solicitado.	El estudiante desarrolla las respuestas a partir de contenidos aprendidos de la guía, en el cual se evidencia detalle y claridad en la respuesta, ya sea argumentando, explicando, dando su opinión o ejemplo según lo solicitado.	Las respuestas del estudiante están desarrolladas a partir de los conocimientos de los contenidos, pero sin detallar explicaciones, argumentos o ejemplos según lo solicitado	Las respuestas no presentan ningún tipo de explicación, argumentación o ejemplos según lo solicitado, o no corresponden. No responde las preguntas
4	Cumplimiento instrucciones	El estudiante demuestra la comprensión de las instrucciones explicitadas en la guía a manera íntegra, es decir, en el desarrollo se aprecia que el estudiante comprende cómo se debe realizar.	El estudiante demuestra de manera parcial la comprensión de las instrucciones explicitadas en la guía. Si bien, el estudiante desarrolla la guía acorde con las instrucciones, no las cumple en su totalidad.	El estudiante no demuestra la comprensión de las instrucciones explicitadas en la guía. Se aprecia en el desarrollo de esta que no está acorde a lo que se le solicita. No acata instrucciones.
5	Orden y limpieza	La guía es presentada de manera prolija, cuidando el orden y la limpieza del material (no tiene	La guía es presentada de manera aceptable, respeta en su totalidad el orden y la limpieza, pero posee	La guía es presentada de manera desprolija. Alumno no cuida orden y limpieza. El



		arrugas, manchas ni borrones)	uno de los siguientes elementos: Arrugas, manchas o borrones.	trabajo es entregado con arrugas, manchas y borrones.
6	Ortografía	El estudiante cuida la ortografía acentual, puntual y gramatical en el desarrollo de la guía. El material presenta menos de 10 faltas ortográficas de cualquier tipo.	El estudiante cuida la ortografía acentual, puntual y gramatical en el desarrollo de la guía, pero aún así, se presentan errores que son necesarios trabajar y reforzar. El material presenta más de 10 faltas ortográficas de cualquier tipo.	El estudiante no cuida la ortografía acentual, puntual y gramatical en el desarrollo de la guía. El material presenta más de 20 faltas ortográficas de cualquier tipo.
7	Letra legible	El estudiante presenta el desarrollo de la guía con una letra legible y clara. El material es comprensible para el profesor	El estudiante presenta el desarrollo de la guía con una letra legible en su totalidad, pero existen fragmentos o preguntas en las que se dificulta su comprensión	El estudiante presenta el desarrollo de la guía incomprensible, debido a la letra, la cual dificulta la revisión por parte del profesor.
8	Porcentaje de desarrollo en la guía	El estudiante desarrolla entre el 100 - 60 % la guía de manera correcta.	El estudiante desarrolla entre el 59 - 39 % de manera correcta la guía.	El estudiante desarrolla entre el 38 - 0 % de manera correcta la guía.
Total				
Rango		Logrado	Medianamente logrado	Por lograr
		Entre los 24 – 14 puntos	Entre los 13 – 9 puntos	Entre los 8 - 0 puntos

Comentarios:
